



Blejmar, Jordana-Mandolessi, Silvana-Perez, Mariana Eva  
(Compiladores)

*El pasado inasequible: desaparecidos, hijos y combatientes  
en el arte y la literatura del nuevo milenio.*

Buenos Aires

EUDEBA

2018

352 páginas

### Recovecos inquietantes de la memoria

Enzo Matías Menestrina<sup>1</sup>

El volumen que tengo entre manos es, indudablemente, la puerta de acceso a un universo saturado de recuerdos, marcas indelebles, cuerpos dispersos, aunque sucede también, que resuena en su interior el eco de lo ausente, lo escurridizo, lo innombrable. En tal aspecto, la figura infranqueable del “yo” en el cine y la escritura parece ser una de las problemáticas evidentes en el ejercicio de la memoria cuando se trata de hacer el esfuerzo por recuperar las inquietantes voces del pasado reciente. La cita sobre la imagen del pasado de Walter Benjamin

que da inicio a este libro es la llave maestra que permite ingresar en una inagotable fuente de recuerdos, con escondites y pasadizos, que resultan ser recovecos inquietantes de una memoria, individual y colectiva, sobre hechos violentos y traumáticos que han sido plasmados de diversas formas –en la literatura, en el arte o en el cine– durante los últimos años. Algunos de los interrogantes que me permitieron reflexionar, antes de la lectura, han sido varios: ¿en qué medida el pasado es imprescindible para la memoria colectiva de una sociedad?, ¿de qué manera son plasmados los recuerdos y retazos de vida en las creaciones estéticas

<sup>1</sup>Becario en investigación (EVC-CIN) con lugar de trabajo en el Instituto de investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Tesista del proyecto de Investigación “Violencia, literatura y memoria en el campo literario latinoamericano de las últimas décadas II” dirigido

por la Dra. Teresa Basile. En 2019 la Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona (AALFyF) le otorgó el premio “Lidia Moreau” en mérito a su desempeño. Sus investigaciones conectan los trabajos sobre memoria, violencia y las literaturas contemporáneas del yo. Contacto: [enzomenestrina@yahoo.com](mailto:enzomenestrina@yahoo.com)

de las últimas décadas?, ¿cuáles son las estrategias formales, motivos y procedimientos comunes en la representación literaria y artística contemporánea de los desaparecidos, los “hijos” y los combatientes?

En tal sentido, el libro *El pasado inasequible: desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio*, publicado por EUDEBA a fines del 2018 en la colección “Derechos Humanos”, es el resultado de la convocatoria de trabajos presentados para el Congreso de la Universidad de Londres en 2014: “New Poetics of Disappearance: Literature, Violence and Memory”. Así, el compendio de los dieciséis artículos que reúne este volumen supone la proyección de un mapa posible en el que se recorren, paso a paso, los espacios más recónditos de la memoria. Llamo “recovecos inquietantes” al conjunto de textos que se encuadran en la producción científica de este volumen. Temas que marcan, a la vez que definen, una época y un legado; que remiten a la última dictadura militar de Argentina (1976-1983) pero también que desbordan las fronteras para responder a la representación, en las “New Poetics”, de los textos producidos en los últimos años a propósito de la desaparición, los hijos y los combatientes de la Guerra de Malvinas (1982).

Esta publicación cuenta con un breve prólogo seguido de una introducción breve aunque enriquecedora. Además, se encuentra estructurada en tres zonas claves que actúan como una suerte de pasaporte para leer, e interpretar, los escabrosos rincones del pasado.

La primera parte titulada “Figuras espectrales” inaugura una antesala de recuerdos con referencia al compendio de los seis ensayos que constituyen esta

sección y que se proponen pensar la figura del desaparecido en el arte y en la literatura del nuevo milenio. Particularmente, los textos reunidos en esta zona identifican y analizan las distintas figuras que los escritores y escritoras han utilizado para evocar la compleja naturaleza del desaparecido: sombras, monstruos, fantasmas, siluetas. Distintas formas de representar el horror a partir de figuras espectrales que afloran en los agitados y tremebundos rincones del pasado. El primer texto cuyo título es “Recordar desde lejos: el trabajo de una cita fantasmal” pertenece a Sylvia Molloy quien recupera un extenso camino de reflexiones en torno al pasado reciente y a la figura del desaparecido a la luz de la presencia fantasmal de perfiles en cuerpos dibujados en una hoja de papel. En efecto, el “yo” invoca a la presencia fantasmagórica que transita por los inquietantes recovecos. Una memoria autobiográfica cuyo trazo, a la distancia, hace resonar las voces de la violencia sobre la historia reciente y que, a su vez, repara en la búsqueda de los rasgos identitarios que el sujeto exiliado hace sobre su propia experiencia. Cozarinzky, Semán y Mercado son los tres autores que habilitan a Molloy para lograr enlazar las piezas de la memoria con su proyección sobre el desaparecido. En el segundo artículo, “El tiempo de los espectros”, lo espectral propiamente dicho aparece tematizado en la visión del padre muerto en el departamento del protagonista de la novela *Soy un bravo piloto de la nueva china* (2011) de Ernesto Semán. Aquí, Mandolessi discute la temporalidad paradójica de la desaparición ¿de qué modo la desaparición desafía esa paradoja, forzándonos a explorar nuevas alternativas de la temporalidad? En efecto, la autora

afirma que la temporalidad es una tecnología represiva que distorsiona la comprensión lineal y distinta del tiempo, difuminando la diferencia entre presente y pasado, y que produce distintos efectos en las subjetividades. Nos solicita pensar una temporalidad alternativa a la que suelen proponer los discursos históricos o teorías sobre el trauma (Harrison, LaCapra). Luego de incursionar en “lo espectral”, como una categoría privilegiada en la agenda cultural, se dispone a indagar en la noción de tiempo en varias novelas posdictatoriales entre las que se encuentran: *Los topos* (2008) de Félix Bruzzone, *Los planetas* (1999) de Sergio Chejfec y *Chicos que vuelven* (2010) de Mariana Enriquez. En el tercer texto, Kohan analiza las siluetas borrosas de las fotografías de Helen Zout que componen la muestra *Huellas de desapariciones* para referirse a las diversas representaciones fantasmagóricas de la desaparición en las obras expuestas. Por su parte, Mahlke en “En busca del plesiosaurio” elige focalizar en el libro *El lago* (2005) de Paola Kaufmann para insertar la figura del monstruo, a diferencia de las propuestas anteriores, como un prisma retórico en el que todo lo que se encuentra clasificado y es identificado se refracta en un espectro de posibilidades inciertas. En otro texto, Alonso y Marcó del Pont subrayan la importancia de darle forma a lo ausente al pensar la obra de teatro *La Ilíada*, creación colectiva de César Brie y el Teatro de los Andes, como una inagotable fuente de estrategias y procedimientos que permiten dar cuenta de una reescritura e intertextualidad con el texto homérico. El último lugar de esta primera parte es ocupado por Sosa quien arremete con su interesante propuesta titulada “Ficciones virales: Facebook, efemérides y una

poética *queer* de la memoria”. Por su parte, Sosa indaga en la campaña digital que el 24 de marzo de 2010 acompañó las manifestaciones tradicionales del aniversario del golpe. Ese día en particular, los usuarios removieron su foto de perfil de Facebook –ya sea con la silueta del “Nunca Más”, el signo de interrogación o sin una imagen evidente– para dejar un espacio vacío, en honor a los desaparecidos, una “ausencia” simbólica que recorre las heridas del trauma en los recovecos espectrales del pasado y los anegados sócalos de la memoria. En tal sentido, la autora sugiere pensar la campaña digital que logró promover una identificación alternativa con lo ausente como la reverberación, tres décadas más tarde, del *Siluetazo* porteño de 1983.

En la segunda zona del volumen, “Autofiguración, orfandad y desaparición”, se incluyen siete textos dedicados a pensar las “nuevas generaciones” de la posdictadura. De una forma menos evidente, estas producciones recurren, con gran frecuencia, a una serie de nociones tales como “hijos” o “segunda generación” que permiten leer estas producciones literarias y artísticas más hondamente. Con “Los juguetes no son tuyos” Ernesto Semán, autor de *Soy un bravo piloto de la nueva china* (2011), inicia una sección que encuentra su fundamento en la “literatura de hijos” y en otras obras de la posdictadura argentina. En su texto, Semán propone leer a la “literatura de hijos” no como un avance en la búsqueda de la verdad y la justicia o como una contribución sino que se posiciona *contra* la memoria. De este modo, tal como se indica en el prólogo de la presente edición, Semán “ofrece la posibilidad de dejar de ser hijos de la historia para pasar a ser padres de la propia

escritura” (23). Asimismo, advierte un efecto paradójico debido a la saturación de objetos de la vida adulta: el juguete en la literatura es aquello que al mismo tiempo es familiar y reprimido, que aflora en la nostalgia del recuerdo, porque es un proceso de felicidad infantil que se sabe que será quebrantado. De este modo, indica Semán, los juguetes anticipan la ausencia, se convierten en la referencia fija de la política y su resistencia: “la verdad está en la palabra que esos juguetes hablan” (159).

Los siguientes tres artículos exploran diferentes perspectivas sobre el pasado reciente: Bolte lo hace con las distintas representaciones del vacío y el silencio como producto de la denominada *de-presentación* forzada a la luz del análisis de dos textos “posmemoriales” que aplican de manera distinta (*Diario de una princesa montonera* de Mariana Eva Perez y *Los topos* de Bruzzone). Vaisman retoma el debate abierto en 2004 por Sarlo a propósito del concepto “posmemoria” y su aplicabilidad para el caso argentino. Lo interesante de la propuesta de Vaisman radica en subrayar la distancia que existe entre la memoria de los descendientes de víctimas del terrorismo y la posmemoria. Por el contrario, propone catalogar la memoria particular de los descendientes como *memoria desaparecida*, es decir, construida en torno a un núcleo ausente que deviene en presencia fantasmagórica. Analiza los alcances, desplazamientos y texturas de la memoria de la ausencia en el texto de Mariana Eva Perez y en el film *M* de Nicolás Prividera. Por otra parte, Blejmar analiza la narrativa de Bruzzone, focalizando en *Las chanchas* (2014), y sostiene que su escritura ha sufrido transformaciones en los últimos años respecto del lazo que el autor establece

entre la historia argentina y su condición de hijo de desaparecidos. Lo interesante, señala Blejmar, se funda en que Bruzzone renueva las narrativas de la dictadura para fundar una suerte de testimonio novelado que no recurre a ninguno de esos elementos de la memoria de esos años, y que se podrían identificar en el registro discursivo con rapidez, sino que apela al artificio para restituir el “pasado extrañado”. Paralelamente, los últimos tres artículos de esta sección se concentran en otros modos de representación: gráfica y cinematográfica. El escrito de Sahan analiza el proyecto de Abuelas de Plaza de Mayo *Historietas x la identidad* en el que distintos artistas del cómic, escritores y familiares colaboran para restaurar e indagar acerca de las historias de los niños desaparecidos. Sahan despliega un análisis minucioso de los procedimientos formales en numerosas revistas –de las cuales *Fierro* es uno de los ejemplos más evidentes– así como también señala el lugar que ocupa la historieta en el nuevo milenio. A propósito del importante vínculo que los cómics establecen entre lo testimonial y lo autobiográfico, la autora recupera los rasgos representados con el objetivo de “histori(et)ar” la memoria en forma de montaje. En tanto, Maguirre y Trímboli colocan la mirada en la pantalla del cine puesto que Maguirre se ocupa de analizar el discurso de memoria, los rasgos autobiográficos y los lazos evidentes entre historia y biografía así como también entre política y ficción en el film *Infancia clandestina* (Ávila, 2011); en cambio, Trímboli elige centrarse en el documental *La guardería* (Croatto, 2016) –en diálogo con Hannah Arendt y Paul Valéry pero también con Cortázar, Fogwill y Walsh– para revisar la vida de hijas e hijos de militantes montoneros que como ella

transitaron parte de su infancia en una guardería ubicada en La Habana en tiempos de la denominada “Contraofensiva”,

El último recoveco del libro lo ocupa la sección “Contar Malvinas” que contiene tres artículos de gran valor para la construcción histórica y representativa de Argentina al poner foco en los modos en que los ex combatientes fueron mencionados: “los chicos de la guerra”, “veteranos”, “héroes”, “locos de la bandera”. Por un lado, Andermann en “Sombras de luz” analiza los paisajes y cuerpos “posfotógrafos” en una serie de imágenes que remiten al pasado inasequible de Malvinas. Se centra en la obra de Juan Travnik titulada *Malvinas: retratos y paisajes de guerra* (2008). En diálogo con Azoulay, Andermann explora el tipo de comunidad que adquiere existencia en el contrato fotográfico: comunidad de gobernados sin soberano. Es en este escenario de la diferencia, en lo que respecta a la construcción moderna de la ciudadanía, donde la fotografía se funda y adquiere el sentido que le otorga Azoulay de “reclamo de emergencia”. Los últimos dos textos del volumen indagan en la perspectiva literaria sobre la representación de la guerra. En “*Una puta mierda: intervenciones en el corpus de novelas de Malvinas*” Pron relata la génesis de su propia obra *Una puta mierda* (2007), cuya reescritura es *Nosotros caminamos en sueños* (2014), para reflexionar acerca de los recuerdos que acechan sobre la experiencia infantil de la guerra desde la óptica de los miembros de su generación. Por último, Torres investiga cómo la Guerra de Malvinas es representada en la literatura infanto-juvenil de los últimos años. Al distinguir los modos diferentes de representación, la

autora polemiza sobre el prejuicio que se tiene por las novelas juveniles como algo “menor” y nos invita a discutir las maneras en que el pasado aflora y busca ser transmitido en obras que son pensadas y adaptadas para interpelar a futuras generaciones.

Puede decirse que el volumen *El pasado inasequible* es el resultado del frondoso y ramificado trayecto de un grupo de investigación comprometido con la labor de proyectar nuevas miradas en lo concerniente a los diversos modos de leer y repensar el pasado en las nuevas estéticas, ya sea desde el cine, desde la literatura o desde el arte. Inquietantes recovecos de una memoria cuya imagen del pasado es cifra, pero asimismo el trazo, la proyección y la palabra serán los componentes que se requieren para dar voz al horror y sobrevivir hasta la siguiente búsqueda de la verdad. Por tal motivo, el compendio de estas investigaciones es la conjunción perfecta entre memoria, ética y justicia que se requiere para pensar las fracturas y cicatrices que recorren las letras y las artes en la Argentina. En efecto, los trabajos que reúne este libro son vasos comunicantes pero también son las piezas esenciales que componen los estudios de la memoria para enlazar, o quizás, intentar restaurar las numerosas perspectivas sobre la construcción del pasado en la cultura del nuevo milenio y así propagar las voces que acechan violentamente a la historia reciente.